

Zer aquella rara recepta del Aloes. Que si
 conserua los cuerpos muertos sin alma, algo
 mas obrarà en los muertos con ella, y por Dios
 que hallo que soy otra persona, y que me va
 enjugando aquellas flegmas que me ahoga-
 uan, y que tengo mas larga la respiracion.
 Otro Aloes querria yo hallar para que no
 me ahogassen las persecuciones el animo, ny
 la respiracion del. O como me oluidaua del
 Aloes soberano con auer sido proueydo tan
 abundantemente del con tanto fauor extra-
 ordinario, con tanta liberacion milagrosa, con
 tanta cayda, y ruyna visible de mis persequi-
 dores. Este es el Aloes verdadero, Señores
 mios, la confiança en Dios, el entrego à el de
 los agrauios. Este es el Aloes, que dissipa las
 flegmas, y humores terrestres deessos inferio-
 res elementos. El que alarga la respiracion del
 alma. Respiracion del alma, la confiança en
 Dios. Hago me de enfermo medico, porque
 pues nos ha dexado la Fortuna, (Acabemos
 la ya de llamar por su nombre, la Violencia
 digo) tan desamparados, que no aya medico
 para

para nosotros, es biẽ, y es fuerza (y tiene vna fuerza lo que es fuerza, que es fuerza) es bien digo, q̃ nos curemos los enfermos vnos à otros. Que à tal violencia, y neçessidad de desamparados como de apestados la Naturaleza proueerà de esfuerço, y hará de sus milagros.

A vn amigo.

Quiero guardar la pregmatica del escriuir, aunque estè en Francia la franca, y fuera de la jurisdiction de España, porque no ponga gana de ver la carta el yr contra la pregmatica. Hoy, y no antes me embiò el amigo la carta de v.m. de 18. de Agosto. Tomò me en la cama dos vezes sangrado de vn dolor intenso, casi tullido de vna pierna como el del braço de Torrejon de Velasco, que por aquy me entenderà mi muger. Digo esto para dezir que el contento fue tal de ver algun ramo de oliuo de çessar el diluuiio (carta digo de quien ha visto mis prendas) que no senti dolor en gran rato. Que v.m. aya conosciido à mi hijo à la vista sola por hijo mio sino me dixera mas creyera que por ver vn niño enuegesci-

do como otros nascidos en prision. Pero por recrearme el alma deve de dezir quan gentil-hombre, y lindo es: y para recrear es sino fuera dezir que el hijo del cueruo es blanco como una paloma. Y pues v. m. se ha atreuido à escreuir à los apestados, atreua-se à dezir à aquella Señora madre, y à sus hijos saludes de mi parte. Y diga les mas que aca andan nueuas de mis cosas, pero que yo no las creo. Sino son verdaderas tiene malos correspondientes, ò arte el que las publica. Pero contra las armas del Arte he prouado que no ay cosa como pelear desarmado. No será contra la pregmatica de la ley natural dezir que v. m. de mis saludes à mi doña Gregoria, y al Gentilhombre, y à todos aunque pesse al papel que me huye.

A vn amigo.

Sy los dones aunque pequeños entran por muestra de agradescimiento, y por prenda de deuda, deuen ser recibidos gratamente: Si con mayor pensamiento mereçen la puerta en los ojos. Con la confiança de lo que digo va esse

pequeño don, porque no va sino à dezir que el que le embia conofçe quan obligado esta à la merçed que V. S. le haZe, y que serà

De V. S. muy su seruidor.

A vn Señor amigo.

El Señor Gil de Mesa me ha dicho que V. S. deſſcaua vno de mis libros. Nunca penſè que mis borrones, y dolores auian de hallar quien los deſſeaſſe ver, ny oyr. Y aſſy los tengo arrojados à vn rincon, como lo esta ſu dueño en el del Oluido. Por eſto no tenia ninguno enquadernado que poder embiar à V. S. Deſenquadernadas, como yo, estan todas mis cosas. En fin he hallado entre mis amigos eſſe enquadernado. No le hiZe yo atauiar: que bien conoZco que dolores, ni cosa mia no mereſcen ningun atauio. V. S. le reçiba cõ vn offreſcimiento de mi animo à ſu ſeruicio muy del coraçon. No con mas palabras, porque como no es persona de palabras el Coraçõ, ny ſe uſan alla en ſu region, uſa poco el deſſas, pero no faltaran para dezir, que es de V. S. y serà

Muy ſu ſeruidor A. P.

A vn amigo.

X Despues de auer escripto la que va con esta llegò otra y por cõtara el caso cõ no se q̃ salsa de los libros de Amadis embio à U.S. la copia, pero no para todos. Dios encamine lo mejor para su seruiçio y gloria de su nombre. Y remitamos à el estos desseos. Que el peligro de muchos buenos desseos està en que no lleuan à Dios por fin principal, sino la gloria deste syglo. Pero hagamos el seruiçio, que alguno con sus oraciones, y graçias por el à Dios le arrebatara antes que cayga en el profundo. Que de limosnas se deuen auer hecho con vanidad que algun sospiro, y ruego de algun justo pobre reparò de su condenaçion? De suerte que el haZer bien es buen consejo, y aun el acabar yo en materia tan lexos de vn tan le-go como yo.

A vn amigo.

Sy v.m. aun me ama; Pero no dixè bien, porque quien dura en el tormento por el amigo deue durar en el amor, si quiera por no perder el merito del martyrio. Pues torno à co-

mençar, y digo, Que pues v.m. me ama todo quanto esto es lo muestre en el negocio que se le comunicará del Señor ::::: que vine à Françia à biuir obligado al seruicio deste Señor, y acudo à España por ayuda à darle muestra en algo de agradescido. Tal puede el destino de un peregrino inutil, que aya de andar peregrino tambien su agradescimiento, en busca, digo, de ayuda à la satisfacion de lo que deue.

ANICOLÒ SPINOLA.

Quiere V. S. que le diga una verdad? que he leydo dos ò tres vezes su carta de dos deste fuera de las que las leo por mi regalo, en particular por ver dedonde echar mano para dezirle algo en respuesta, y no he sabido dedonde començar sino desta verdad: Que es la que mejor suele proueer de buenas razones à los corazones, y pluma. Porque responder, ny corresponder à tantos requiebros y estimas como V. S. haze de mis cosas no se puede. Y entrar por aquel camino ordinario, Que recibí su carta de V. S. que me regalè con ella no me gu-

sta, que soy enemigo de seguir al vulgo en el escriuir. Demas que tales entradas de cartas son mas para amigos de çerimonia. Pero, ola Señor, la pluma me da agora, y sus recuerdos quedezir mas, Que V. S. se tiemple en las alabanças, porque las que no se mereççen son mas en nota que en honor, y pregoneros de condenados. Lo que V. S. me escriue del amor, y memoria de essos Señores, y en particular del Señor ::::: me ha regalado çierto, y asy se lo diga V. S. y que no tema à los apestados de la Fortuna, que no es tan peligrosa la landre algunas vezes como la encareççen.

De Madrid han llegado aquy ayer auisos, son essos. No se que fin han de tener estas cosas. Este Rey esta fuerte en no consentir à los Françeses absentes gozar sus casas, ny bienes si à Ant. Perez no le dan su muger, y hijos, y hazienda. Quiça este mismo fauor dañará: pero seran gloriosos daños, como padesçer por su dama un galan bien enamorado. Pero mi, QVICANO esta sino aculla arriba, dedonde he visto marauillas mill à los ulti-

mos tranzes: y otro pedaço de, QVICA, pongo en los mismos agrauios, y injusticias, Carcoma de los reynos. No mas desto, Que del Rey nueuo de España quiero esperar que imitará à David por no prouar los azotes de su Reyno por peccados agenos. Y çierto se quentan maravillas de aquel natural. Dios quiera que le guien como à planta nueua y buena, quanto à las no tales se deuen enderesçar. Pero en esta entiendo que no ay que dessear sino que no la tuerzan. Otra vez no mas desto, sino que Dios guarde à V. S. y à my Señora doña C. De Paris, à Vltimo de Nouiembre 1599.

Al mismo.

Tres cartas he reçibido juntas de V. S. de 23. 25. y de 29. de Nouiembre. Como à niño me trata V. S., ò como à enfermo, señal que me ama. Tal me tienen los trabajos, y como à tal me deuen dar mis amigos los regalos, y asy me llegan à la Nauidad 3. cartas de V. S. por aguinaldo, que diZen en España. Aguinaldo al alma las cartas de los que mucho

aman, y mucho se aman: y quando el alma
 se consuela el cuerpo participa. Pues del cuer-
 po, y del alma van gracias á V. S. por sus
 tres cartas. Deuieron ser tres porque todas
 las tres partes del alma queden contentas: y
 porque es el numero con que de Zir se suele
 lo que por numero, y sin numero no se puede
 encareſcer, Quien es Trino, y no ay paſſar de
 ally ſino boluerſe à vno. Señor, no ſe me meta
 V. S. en eſperanças de amigos eſtos, ò aquellos,
 que en Cortes de Príncipes no corre moneda
 de amiſtad, ſino de conueniençia propria. No
 ay cambio real: cambio ſeco es todo; y como en
 my no ay benefiçio que eſperar para ſeruiçio
 publico ni particular, ny experiençia de nego-
 çios, ni conoſçimiento de Reyes, ny notiçia de
 naçiones, ny nada deſſotras muchas partes
 que ſuelen calificar vna perſona no toparà la
 memoria de ninguno cõmigo. Eſtemonos que-
 dos. El Cielo ha hecho mucho por my. Eſſa
 graçia general de las gētes tengo por my. Ve-
 amos, que aquy me la tengo la conſiança ſcul-
 pida en el alma, y eſtampada en eſta plancha

de la frente, que no se han acabado las maravillas. Y mas Señor, que sy v. s. applica la consideracion à mi Fortuna, no han de ser medios ordinarios los medios para el fin de mis cosas. Paresçe mi fortuna algo al quento que le dirè para entretenerle, no se sy commun, tanto mejor, gracioso çierto. Sepa v. s. que vn gentilhombre galan tenia una postema ençima de vna jnglc en tal parte que no se atreuian los çurujanos à abrirse la porque no rompiessen los intestinos, y por otra parte conosciã que era mortal en abriendose la postrema haçia dentro. En esta confussion y affliction se hallaua el paçiente, pero resuelto de esperar algun effecto natural, pues de la mano de los çurujanos le dezian que seria çierta la muerte. Vna noche salio á ver à su dama aunque flaco (que el amor no enflaqueze por falta de fuerças de cuerpo) Tenia enemigos (façil de creer quiẽ amare à dama hermosa.) Salieronle al camino: hecharon mano; el lo mismo, y mas presto lo hiziera si supiera el beneficio del enemigo. Andando en

la quistion vno de los contrarios le diò vna
 estocada en la postema tan en punto que le diò
 la vida. Espere v.s. vn poco. El que se la diò
 oyendo que se quexò el herido como de estoca-
 da mortal, y su compañero echaron à huyr.
 Acudiò gente: conosciéronle; llevaronle à su
 casa: llamaron los çurujanos. Hallaron que
 la estocada del enemigo abrió la postema, y
 curò al que ellos no sabian curar, y diò vida
 por muerte. No es burla, ni mala la applica-
 çion à mi Fortuna. Çurujanos, medicos, tra-
 zas, medios humanos, exemplos en otros de
 perdones, y piedades hasta agora no obran, ny
 corre la fuente para my, llena para todos, go-
 ta à gota cae el agua. Este se quedo, digo V.
 S., y espere à ver si alguna estocada de ene-
 migos me dará el remedio antes que los çuruj-
 janos obren, y rompa à dentro ò à fuera la po-
 stema, de que esta muy çerca. Quien sabe?
 Dios es grande, y vn abyssimo de medios, y
 entrellos sacar del veneno Atriaca, como de
 estocada cura. Quien sabe? Si su providencia
 permite estos casos raros para mostrar nos al

ojo, pues el sentido nos lleva, que tal puede ser; y para animar nos à la confiança en el en los ultimos tranzes, y desconfianças humanas. Yo alomenos asy la quiero entender, dexen me sustentar desta confiança en Dios, pues no offendo à nadie en ello. Digo lo asy por sy huviere alguno del humor de Rodrigo Vazquez que mofaua de aquella mi deuisa del Labyrintho con la letra **IN SPE**. Diciendo, que en quien fundaua aquellas mis esperanças? No se deuia de acordar de Dios quiẽ tal dezia, ny pensar que auia yo de escriuir desde Paris esta carta. Pues quien hizo esto, aun ha de hazer mas. A 20. de Diziembre 1599.

Al Padre Rengipho con el Padre
Antonio Crespo.

Sepa v. m. que puede mas Dios que los Hombres, que aunque es verdad notoria, no paresçe que la creen algunos hombres: y à my me regala la memoria, y la prueua della en my tan prouada. Digo, Señor, que bino. Pero por no negar à nadie lo que es suyo, conozco

que andan aqui essas, y otras tales oraciones, (no muchas tales) mas poderosas que las mas azeradas armas. Ea pues, Señor, no se canse nadie. Haga v.m. lo que los buenos medicos, que mientras el enfermo tiene aliento no se rinden, Sperant, dum spirat. Alçe esos braços, no se cansen, que serè vencido al punto. Porque quien soy yo, para auer resistido à tal raudal de persecuciones? Que à my no me falta corazon: La esperança en Dios, y en sus palabra. Corazon del alma. Pues el otro q̄ v.m. conosciò aqui me le tēgo, q̄ no le desconoceria sy le viesse como yo se le presẽtaua. El Portador dirà lo demas: y el Tiempo lo de mas.

Al Padre Antonio Crespo.

S^r. mio.

Permitame v.m. que hable regalos de niño Padre mio, Señor mio. Que los trabajos me han reduzido à estado de niño en los queixidos, y en el termino de hablar. Ea aqui de los effectos de Dios, que lo que los Hombres hazen, y intentan para acabar à un hombre, obre reduzirle à mas tierna edad. Que poco

importa que enuexezcan la persona exterior, sy el alma se buelue niña, y remoça con los trabajos. Pues mas digo à v. m. que el cuerpo qual le ha visto aun esta para dar, y tomar. Tomar mas trabajos, sy Dios los embiare, que el darà las fuerzas, dar razón de my, sy la dada no bastare. No vee v. m. como aun se menean estos huesos en la sepultura? A aquella matrona Christiana que excede à las Romanas, no escriuo. Pero v. m. sy le auia de poder dar mi papel, le de este, y le diga, que en cosa no he faltado à lo que le deuo sino en biuir pues no pareçe verdadero, ny entero el sentimiento de lo que ella, y mios hijos martyres padescen por el Enojo contra my, pues no me ha llevado à la sepultura. Pero que esto también es obra suya, y no culpa mia. Obra de sus oraciones, que se han afferrado de Dios para que las obras naturales no hagan su efecto, ny curso natural. Señor, çomo niño tambien en esto, que aquien aman, y quieren complazer le dan vn pedaço del pan que tienen en la mano, le embio à v. m. essa niñeria para el

camino que durare, que le harà memoria del pan del alma que v. m. me ha offrescido. Dios lleue á v. m. con salud, y quede conmi-go, que Dios ay para yr, y quedar.

† *A vna persona muy graue, que aunque me ama, sino me engaña, pié-fo que le hago gusto en no nom-brarle, y à my no daño para algu-na occasion que el curso natural, y sus mereçimientos pueden traer.*

«Ay embio à V. S. el libro, ò por mejor dezir el retrato de la Fortuna. Tambien va la copia de la carta que offresci, y escriui al Padre Ant. Cresspo à su passada por aquy, que de passo passa por mi todo lo que es con-solacion. No se espantará V. S. de aquellas ternuras, y niñezes, porque el amor mas subi-do abajandose lo mas que puede se declara. Y el Summo Amor abaxãdose se declarò. Y los Cãtares con tales dulzuras enseñan à vn alma à re quebrarse con Dios. De suerte que aquellos requiebros y amores, que diZe sino me acuerdo mal, San Hyeronimo, que no

los deuen leer sino soldados viejos en el amor de Dios, se pueden poner en platica sin offensa. Que el Summo Maestro no auia de instruyrnos sino con terminos que ensayassen à nuestra Naturaleza, y que en la ley Natural los pudieſſemos vsar sin peligro, antes con merito, antes con confusion nuestra sino supieſſemos passar à el el amor y requiebros que tenemos, y exercitamos en estas prendas Naturales. Mire V. S. en que honduras me meto por escusa de la flaqueza humana. Proprio de la disculpa aprouecharse de quanto puede.

Al mismo. †

Hago saber à V. S. que por Mundanos que seamos los Peregrinos (de veras mundanos pues nos da la Fortuna por tierra natural al mūdo todo, grãdeza en su genero) conosco q̄ las almas tienē sus amores cō quiē se ama, y como à los tales se les offrescen los pēsamiētos por don mas reseruado, asy me regalo con V. S. en embiarle mis desuarios para mostrarle que le amo. Deue creer esto V. S.

pues le busqué: y testigo el Señor Embaxador, que le desseava conoçer. Que ya està la Malicia humana en tal punto que es menester testigo de todo. Digo, que por regalarme le embio tambien copia de la que escriui al Padre Rengipho mi amigo, y mi Confessor: y para que vea que soy apassionado de aquella religion, que v.s. ama tanto. Llamèle padre de mi alma, porque como la tengo tan ruyn por la possada ruyn que le cupo por suerte, escogi Tal alma por no biuir sin alma, que las ruines no las tengo por almas, y asy es termino en mi lengua, de salmado por el que la tiene ruyn, y preiudicial alma. Señor, no quiero respuesta de v.s. sino su amor. Que la comunicacion de los apestados de la Fortuna (quando digo Fortuna hablo de los poco venturosos en los bienes deste syglo) es mas peligroso, que la peste que mata cuerpos.

Al Padre Rengipho.

Aunque v. m. aya recibido vn papel que le escriui con el Padre Ant. Crespo passando por aquy vn año ha, y no me responda

no me maravillo, porque los perseguidos son de mas miedo, que los heridos de landre. Pero porque lo que ally escriui era con el coraçon y del alma, y no con la pluma, ny de la mano, le embiare copia aquy dello. No va dicho fuera de proposito esto. Que el coraçon es la pluma del Alma, como la pluma el instrumento de la mano. Ny me negarà esta proposiçion su Theologia de v. m. pues sabe que el medio por quien se cartea vn alma con Dios es el coraçon; y que los villetes que tienen mas entrada en aquel acatamiento son los que ally se despachan. No embio la copia de aquello, ny escriuo esto porque me responda sino se atreuiere. Hago lo porque se acuerde de nuestra amistad. En q̄ yo no dudare de v. m. pues el amor antiguo es como el vino viejo, que quanto mas aņejo mas fuerte, y quanto mas reseruado mas reforzado: al contrario del Amor nuevo, que es como mosto que emborracha, y haze daño el fiarse del. Para lo que yo pido, y aun para vn pedaço mas no sera contraria la compaignia de IESVS. Com-

pañia muy contraria à tal nombre seria la que impidiesse tales obras. Quanto mas Padre mio, que ya passò solia, el syglo digo, de chismes, y entrò el de Reyes, y el de Ministros y Pruiados Reales. Pero bueluo al miedo. En verdad que de obligaçion, y aun de temor se deuria perder. Porque persona que tan caro questa, y que se ha librado por medios inimaginables por obligaçion puede pedir el Amor, y Piedad, y tener temor los que se acobardaren por respectos humanos: Pues se deuen atribuyr à la mano de Dios tantas maravillas, y no reparar para esto en que el sujeto este tan lexos de mereçimiento de tales fauores: pues quando Dios obra por sy, y por su honrra està su fauor mas çierto. Por su honrra, digo, de que le vsurpe nadie en la tierra el Poder absoluto, suyo solo: y q̄ se le yguale nadie, que tal es querer vsar de los castigos de sus offensas para enojos personales. E à no se afflija, ny trasude nadie con este papel en la mano. Que el Padre Antonio Crespo con mucha libertad Christiana me visitò aquy,

y me offresció maravillas con el Rey muerto, que este en el Cielo, sino lo fuesse á su llegada, y con el nuevo, y quiso llevar vno de mis libros despues de leydo para darle, y defenderle. Pues aquy me la tengo, Padre mio, biva mi confiança, y escripta en esta alma y frente, quanto fixa la desconfiança de medios humanos (que son dos extremos en my muy estranos) que es impossible à reglas naturales y mayores, que no ayan de corresponder los actos postreros desta Comedia à los primeros, y segundos. Porque para acabar à una hormiga (hormiga en lo poco, y en lo jnutil, que no en lo demas, que ny soy de las que buelan, ni tengo cosa de la prudencia de las otras, que de Dios es todo si algo se açierta) no es del natural de Dios usar de medios tan costosos. Que las pruevas que aculla hazia tantas para librar à unos, y para hinchar la medida del castigo de otros se viò al ojo que eran, y fueron. No mas por agora. Pero Señor, que siente v. m. de confiança en sus oraciones del remate desta Fortuna?

De Madrid supe que v. m. biuia en essa cibdad confessor del Duque de Feria. Cosa que me consolò que persona à quien yo amo tanto este cerca de persona à cuyo padre yo reuerenciè y amè, y porque no dirè que à my me amo tanto? En verdad que lo digo; y que soy, y he sido seruidor, y de los muy apasionados del hijo. Sy quisiere su Excç. vn libro de los mios como otros Virreyes le han embiado à buscar, embiar se le he yo de mill amores. Que aunque se aya visto vn Monstruo biuo se suele gustar de tenerle retratado para ver de quando en quando las maravillas de la Naturaleza: quanto mas se deurrà tener al ojo el retrato de los monstruos de la Fortuna: Que aquello es curiosidad, y estotro consejo de escarmiento, que excede à todos. Por sy à caso se imprimiere esta carta algun dia no quiero dexar de añadirle para que en la jmpressa se vea, y llegue alla por camino tan publico, que V. m. aduertta al Duque que por aca ha venido vn Frances llamado Mos de Villanueva con vnas cartas en cifra diciendo que se

las auia dado, y dineros para el camino vn Cauallero de su casa que el viò en presençia del Duque del habito de Santiago, por nombre, segun diZe, don Bernardino de Se,ò cosa tal: diziendole que eran cartas del seruiçio deste Rey, y que à my me importauan. Embielas yo luego al Rey y el Françes se escapò en viendo que se queria saber la verdad. Digo que aduertia el Duque que es muy contra su auctoridad, que Cauallero, y con nombre de criado suyo se meta en tan indignos tratos.

A vn graue Religioso que desseò tornar à oyr como se applicaua vn lugar del libro III. de los Reyes cap 19. para consejo de Reyes, y de sus ministros.

Resuelto estoy en no hablar mas sobre çena pues asy se quentan las palabras. Que en tal hora mas queda vn hombre para obrar desconçertadamente que para raZones conçertadas, porque el vino en çenas de amigos tiene mas fuerza por la con fiança, y liber-

tad. Pero por esta vez no quiero negar à un amigo tal lo que no he negado à Príncipes mayores, y segundos en preguntas que me han hecho con mas riesgo por el respecto que se les deve, y por el tiento con que se habla delante dellos, y mas que à la regla del Amor, Rey de los Reyes, passa à todos effos grandes grados vn amigo: Por esso tengan los Reyes amigos personales, si quieren biuir seguros en sus grados. Dixe, Señor, sobre auer dicho, como otras vezes, que la sagrada Scriptura era fuente manantial de Consejos saludables al genero humano para todos estados, que asy lo que ally auia leydo lo applicaria yo para vn pedaço de Consejo à ministros de Reyes, y à Reyes: y que aquella Prudencia, y Providencia eterna q̄ cuyda de todo hasta de lo que ha de comer el cueruo, y lo ocupa todo, como quien no puede caber sino en sy mismo, deuò de querer enseñar de passo à los ministros de Reyes, y à los Reyes, como à personas que le representan en la tierra, y de que el tiene particular cuydado por lo que les tiene encomen-

dado, deuio, digo, querer enseñar à los mini-
 stros que no enojen, ny embraueZcan à los
 Reyes: à ellos, que no se muestren tales, ni
 grandes, ni fuertes en lo que el no se queria
 mostrar con quãto le tenian enojado los suyos,
 y lo estava Elias con aquel su Zelo sancto, y
 ardiente, pues le mandò que saliesse al monte,
 y le esperasse ally para que viesse aossadas en
 lo que se sigue porque señas le auia de conos-
 cer. Que sino es por señas no ay conoscer à
 Dios. A sy lo diZe aquel vaso de election.
 Que las cosas visibles no son sino señas para
 estas almas sordas como metidas en estos cuer-
 pos. Dize el lugar: Et ecce Dominus tran-
 siit, & Spiritus grandis, & fortis sub-
 uertens montes, & conterens petras
 ante Dominum. (ministros mayores de los
 Reyes que lo assuelan todo por haZer de los
 Reyes) Non in Spiritu Dominus, Et
 post Spiritum commotio. (Lo que los
 ministros obran. Non in commotione
 Dominus: & post commotionem ig-
 nis. (lo que resulta de sus obras.) Non in

igne Dominus: Et post ignem sibilus
 auræ tenuis. Este es Dios. Que tales deuen
 ser los Reyes. Que en la suauidad, en la blã-
 dura, en la dulzura verdadera, y exterior
 por la auctoridad, y estimacion aunque ayan
 de obrar grandes execuciones, se muestren
 como Dios los Reyes, y descubran su grande-
 za sin mas commoçion, ni alteracion que un
 soplo de ayre blando, y suauē. Demas que (si
 es menester para mas prueua de la applica-
 çion de mi concepto alguna razon natural, y
 del sentido) el ruydo, el estruendo de agua
 somera es, que no de la profunda. Sy esta mal
 dicho, y mal applicado v. p^d. lo reforme: que
 yo no soy Theologo, y en lo que me criè hablo,
 y ally lo applico. Y no es de menos sino de mas
 importancia que reformar vicijs personales:
 quanto de mayor el concertar los officios, co-
 mo reloxes por quien bien, y obran, y se cõ-
 çiertan, y gouiernan todos. En fin concluyo
 que la Sagrada Scriptura es una pieça de
 paño immensa, ò sea fuente viua, de
 que cada vno se puede vestir à su medida, ò

matar la sed à su hartura.

A vn Señor amigo

Hame hecho V. S. una gran merçed en la graçia que ha conçedido à aquel amigo mio. No puedo dar mas que graçias en agradescimiento : y quien oyere el termino de hablar pensará que paga sobrado dando graçias por graçia. Pero sabrá poco del natural de obras , y de palabras quien tal pensare , pues à vna graçia de obra no le llegan mill , ni millares de graçias de palabras. Porque obran las obras respecto de las palabras como los elementos respecto unos de otros. Que de una mensura de tierra se aumentan X. de agua: y assy de mano en mano, de elemento en elemento: De suerte que à la regla de Philosophos , y de Arithmeticos una mensura de tierra crescerá à millares de fuego , vna obra valdrá millares de graçias. Que las graçias de palabras no son mas que ayre, ò fuego. Fuego (que representa el amor) del que de

coraçon agradescido da graçias, y para los animos nobles grande paga aquella. Ayre, de los desagradescidos, que con palabras, y graçias exteriores quieren satisfazer: y ayre de qualquiera que sean las graçias para interessados animos, que obran como usureros à cambio, que no estiman sino el recambio por graçias.

A Manuel don LOPE.

En fin Dios prouee siempre à los mas necessitados, y desamparados. Costumbre antigua suya, y muy de aquella corte Suprema, no destas baxas, donde se tiene por Caualleria desamparar à los solos. Digo que en la mayor soledad soccorre Dios. Y hazemas, que soccorre enseñando con vna pluma en falta de dos amigos. Paraque apriendan los hombres quan poco valen las amistades deste siglo, pues vna pluma con quan poco pessa me supple la falta de dos amigos. Con esta me entretengo solo, y sin vs.mds. Y a lo oygo, que diZe v.m. que no me entretiene la pluma sino porque hablo con mis amigos absentes, y que

absentes, y presentes me entretienen. E esso se-
ra fineça mia, que se sacar de escorpiones
atriaca. Que mayor escorpion que un ami-
go que huye del que le ama? Mire y considere
v. m. quanto mayor veneno es el del que
huyendo mata, que el del que acometiendo
hiere. Pues espere v. m. vn poco, porque no le
quede lengua para responder, Que el escorpiõ
es mas leal, que el amigo que huye, que hiere
acometiendo, y el amigo huyendo, que es co-
mo de Zir à Trayçion. Pero baste desto esto. Y
digo, que á lo menos v. m. me diga quienes
son los vellacones por quien v. m. esta con sa-
lud para vanquetearse en su casa, y no para
comer de dieta en mi Chozza. Porque yo sepa
quienes son los que con cara de amigos me sa-
ludan al lado de v. m. Ola nadie se offenda,
Que dos espadas tengo à mi cabecera, vna
Damasquina, y otra Escoçesa, que no me
çiño y a armas ordinarias, que à golpes extra-
ordinarios tales armas se requieren. No rom-
pa v. m. este papel porque yo sepa lo que es-
criui si me accusare dello, que no quiero otros

descargos en mi defensa sino mis culpas.
 Dixe espadas: porque quiero ver si me va-
 len mas que la pluma: Que de cortar mas la
 pluma que ellas, yo tengo experiència bue-
 na.

De v.m. A.P.



Al mismo.

f
 A tantas absencias la tinta faltará à la
 pluma, quanto mas las razones. Y asy
 falten quanto quisieron los amigos, que no
 quiero mas escriuir. Que para entretenerme
 sabré asy de la Memoria de mi Fortuna,
 pues sy es de estimar el conosçer amigos, ally
 terné un cuerpo de anatomia de amistad de
 Hombres tendida en la losa de la Experiencia:
 demas que los amigos deste syglo tie-
 nen mucho de rameras, no digo porque ten-
 didas se conosçen, sino porque rogadas se
 estienden. Ola las caxuelas de los antojos,
 que al maestro, y inuentor dellas deuese
 le respecto.

A vn amigo.

Embiame V. S. en su carta vn poco de consejo ò medicina para los golpes de la Fortuna. Admitola con gusto por venir de mano amiga: y con satisfacion de ver que à tal juyzio como el de V. S. sea medicina lo que es de mi natural. Ventura buena de los enfermos que encuentran con tales medicos, que sepan assi curar: ò del buen natural de los enfermos, que puedan asy sanar. De suerte Señor, que no lo tendré yo por medicina (que las medicinas por la mayor parte cõmueuen el estomago) sino por mantenimiento, que se me applicará como sustento de los mas agradables. Puede hablar asy, y ser creydo, quien viendo desde moço (cosa singular que desde tan lexos se diuisen tales cosas) à mi padre, y à sus amigos en lo alto de las cortes las començò à temer, y las desseò huyr, y salirse de la naue aun no bien metido el pie enella, como se refiere en mis Relaciones: y quien oyò vn dia entre otros discurrir al Príncipe Ruygomez de Syl-

ua de la Fortuna, y de sus fauores. El Prin-
 cipe Ruygomez digo, aquel gran Priuado,
 aquel maestro de Priuados, y de conofcimien-
 to de Reyes, aun que quien dixo lo vno, dixo
 lo otro. El que se desseò retirar, por no dezir
 huyr, aun que pudiera. Alego tanto con el
 Principe Ruygomez porque fue mi mae-
 stro, y el Aristoteles desta Philosophia. Este
 me llegò à dezir en nuestros passeos priuados.
 Señor Antonio, pensays q̄ no me escaparia yo
 de aquy tambie si pudieffe sin nota del agra-
 desçimiento? Creed que si haria, y me ternia
 por venturoso: pero no puedo sin peligro de la
 nota que digo. Que vos aunque tan moço
 que ya os mareays à las primeras olas, teneys
 metido mas caudal por los seruiçios de vuestro
 padre que reçibido. En fin me succede à my lo
 que à las mugeres (comparaçion fue suya) q̄
 han enriquesçido con su hermosura: que lo
 que ganaron en la moçedad, es menester que
 lo bueluan en la vejez para ser estimadas;
 que yo dure aquy (digo) porque no me tengan
 por desagradesçido à lo que he medrado en ser-

uicio deste Rey. Poco faltò que no dixesse lo
 que Seneca, quando se desseò retirar, dexar à
 su Príncipe quanto posseya por verse fuera
 de su corte, y de sus peligros. Y al fin conosciẽ-
 do el peligro acabò herido andando por sal-
 tar de la naue. Los Memoriales dirã mas de
 esto, y el remate de la Príncipe (a su muger da
 buen testimonio dello. No le tengan por poco
 maestro por esto, que el Medico, el Astrologo,
 el Pilotò no pierden la estimacion de la scien-
 çia, ò arte, antes la acresçientan si por ella
 conosçen el accidente mortal, aun que acaben
 del. Porque, Señor, despues que fue mortal el
 cuerpo por sus peccados, como dizen: despues,
 quiero dezir, que se entrò en el fauor del Prin-
 çipe (que cuerpo mortal se hizo al instante)
 al que allà entra, no ay medicina que le pueda
 euitar las vltimas enfermedades, ni la muer-
 te. Despues que al cauallo se le hizo la mata-
 dura, despues, digo, q̄ le diò al Prinado la In-
 uidia el golpe, y la luna, y sus mudanças la
 enconaron y alteraron, la Astrologia no re-
 prime las influençias, que la sciençia es conc-

sçerlas, no escaparlas. No doy mas poder à
 las estrellas por esto sobre los hombres, que el
 que tienen sobre la planta, y sobre el cuerpo
 del cavallo, que en el podar el arbol, y san-
 grar al cavallo la luna ayuda, ò desayuda:
 y este poder no se les puede negar à las strellas,
 como poder de superior à inferior: ò me han
 de haZer al cuerpo humano de aquella mas
 alta substancia y casta del alma: y esto no,
 que es tierra el cuerpo, y el alma, como quien
 desçiende de mas alto lugar, no esta subiecta
 à cuerpos inferiores: y por aquy se escapa de
 sus influencias, si quiere: que sy se dexa llevar
 del cuerpo, como à tierra le mandaran. De-
 spues que el marinero se metiò en la mar, de-
 spues, digo, que entrò en confianças de su
 Príncipe, y de la priuança, en su poder le
 tienen, dentro està de la jurisdiction de sus
 tempestades y sospechas: no ay escapar, sy des-
 hechas sobreuienen. La sçiencia y estima-
 çion de las tres que dixe, y de otras tales, es
 saber lo que puede, ò ha de succeder aun que
 no se escape: pero el que escaparè, gran perso-
 na

na, maestro singular queda, y de estimar en mucho, y de consultar como un oraculo. Passo adelante. Vino á dezirme tambien el Principe Ruygomez aquel dia entre muchas cosas mucho lindas sobre este proposito una muy singular, que me quadro mucho, que los regalados de la Fortuna en dexandolos ella (entretenimiento muy suyo natural ocupar se en esto) y passada sentian mas los golpes de cuero, que los del huesso. Puede ser la causa, porque los regalones sienten mas la nota de los golpes que parescen, y el cardenal de los, que el dolor de los secretos que padescen. Digo la fortuna passada, la estimacion pasada: que no es mas la fortuna que estimacion, como colores sus dones. Opinion digo. Vanidad digo. Humo digo. Humo que se deshaze, como el humo subiendo. Luego nada dixiera mejor, y ahorrara tantas diffiniciones para lo Nonada. Dirà V. S. ó alguno que el hablar asy deve ser lo de la raposa de lo que no podia alcançar, y aun que es notorio, y rescebido, y verdad que el mayor de-

licto mio ò por mejor de Zir mi delicto, fue
 querer dexar el seruicio de mi Rey, el lo sabe,
 y mis villetes, y suyos de su mano que bien:
 que el otro que por ay se quenta de amores,
 no llegò à Tal, sy la sospecha no haze delicto,
 como la imaginacion caso: dexo aquel otro
 delicto de tener à my Rey muy obligado,
 Ruyna de Priuados, y perdiçion de meritos
 como delicto: quiero satisfazer à V. S. con
 vna razon natural, y prouada en algunas
 acciones. Es la razon, Señor, lo no visto, lo
 no prouado, lo no posseido puede se dessear
 por el affecto, y curiosidad natural. Pero lo
 posseido, lo tratado, lo conosciido y con escar-
 miento, y con tales exemplos façil es de creer
 que no se dessea, ni boluer à ello. Añadirè
 vna niñeria en confirmacion de acciones de
 templaçã natural en esto. Tres años he biuido
 en vna casa en frente del hostel de Borgoña,
 que llaman aquy en Paris, donde se repre-
 sentan las comedias, y de otro lado el hostel de
 Mendocça (no busquè tal posada por la ve-
 zindad de tal nombre) que asy se llama, do-

de un bolteador de maroma hazia sus abili-
dades, y donde se perdiò otro sin boltear, ra-
ras çierto y espantables al oydo, y mucho
mas à la vista. Tal era aquel personage, que
à la vista, y trato espantaua mas que al oy-
do. Nunca he entrado à ver lo vno, ni lo otro
con ver entrar Prinçipes, y damas, y de to-
dos estados. La causa, porque he visto muchas
comedias originales de representãtes grandes
haziendo yo mi personage en lo mas alto del
theatro. He visto trepar por maroma, y aun à
mi colgado della. He visto hazerse pedaços
los trepadores, y à my qual me veẽ descoyũ-
tado. Que no ay andar por maroma tã peli-
groso cõ bolas atadas à las plantas de los pies,
como el trepar por la maroma de la Fortuna
y de sus fauores. Pues no les falta à los que
boltea en esta maroma su saco, otro que el en
que se meten los otros por remate, en que me-
tidos corran mayor peligro que aquellos, el sa-
co de la çeguedad del fauor, y de la ambición.
Y como quita el desseo de leer un papel, que
es copia el haucr visto el original, asy no me

tiran las tales comedias, que no son sino copias, y las mas vezes no verdaderamente sacadas. Las originales podrianse ver como estotras desde vna ventana, pero ser actor en ellas segunda vez, aqui es el peligro, de aqui es el miedo, esto es lo que digo. A Dios.

X A vn Varon graue, y de entereza
Christiana.

Yo he oydo dezir à nuestros Theologos que no puede estar nuestra Iglesia militante sin justos, y que aun es de fee el auerlos, pero que no se conosçen. Y que son los tales la tabla en que se sustentan los demas en este mar miserable. Bien neçessario por çierto cada dia mas, por yrse haçiendo cada dia mas el mundo vna deheffa de fieras, y vn arrabal del infierno, para que la Iustiçia de Dios no lo dexee hundir, y juntar todo de golpe con tal remedio, y preseruatiuo. Muestra de las vltimas de su Piedad preuenir de reparo à su enojo. Assi creo que prouee Dios de algunos animos de Varones enteros qual el de v. p^d. quando mas carestia ay dellos para que no se

ahogue el juyzio verdadero en el humo, y humareda de la Passion, y de la Malicia humana. Pero ay mas en esto segundo q̄ como deuio de cōuenir, que aunque aya justos no se sepan (quiça porque la vanidad humana no los desuaneſcieſſe, y derribasse de su grado) deue de importar mucho que los Varones enteros se conozcan, porque no se pierda la memoria, y el conoſcimiento de la verdad, y razon natural. Parte de causa desto puede ser que como el no conoſcerse los Justos no es neceſſario pues con quien han de negociar para el sustento desta maquina es Dios, asy el conoſcerse los juyzios enteros es conueniente, y gran fauor ſuyo para que la libre voluntad, y malicia humana, que andan sueltas, con quien han de pelear no queden Tyrannas, y absolutas faltádoles alguna oposiçion. Pues aun està por atreuerse mi pobre juyzio à añadir mas, que corren buena ventura effos tales Varones de entereza, y libertad Christiana que tal virtud les será medio, y camino para llegar, y hallarse en estado de justos. Pero que

hablo con miedo? Que las virtudes, y mastales el medio verdadero son de llegar à tal grado, y al que se les guarda en el Cielo. Dure pues V. P^d. en essa entereza, No la rindã ni derriben essos exercitos, y esquadrones de respectos humanos. Que Dios, que le da gracia para que muestre tan entero esse animo en tiempo de tanta falta dellos, y que tan caro les quessa à los tales, de lo de acá le darã, como de lo de allá en premio, asy por satisfacer à su Natural Liberalidad, como por animar à otros con el exemplo. Dixe de lo de acá. Es tan cierto, que anda inseparable esta parte de premio de la tal obra. Ay en esta vida (me diga v. p^d.) cosa mas estimable que la estimaciõ? Los grados, las dignidades, las primanças, los fauores, las riquezas dessean ser para ningun effecto tanto como para ser estimados los hombres, y señalados con el dedo y que digan las gentes este es? Pues tal virtud, y otras tales obran Tal. Pues mas obrã, que muchas vezes los Príncipes, que menos gustarõ de verdades suelen abrir las ojos

del conoſcimiento de la razón, y bechar mano para grandes cosas de los tales, y entregarles los mayores negocios, y à sy mismos, quando mas enfermos, como suelen subir de precio algunas mercancías deshechadas con la mudança de las ocasiones, y gustos humanos. Y quando no succeda esto hallarse han celebrados como sanctos entre binos de las gentes. Gloria que sobrepuja à todas las deste syglo.

A Madama.

Oluidese V. Alt. quanto quisiere de quiè la ama, que en esse oluido hallarè yo la victoria de my Amor: y los trophes della en la Memoria de aquel Bearne, de aquella capa pastoril con que lleguè à su real presençia, de aquel gusto que U. Alt. recibia de ver estas señales de mis tormentos en estos brazos. Tormètos por çierto bien empleados en el que huiera tenido en ellos à quien la Invidia, y la Malicia han sospechado. Pero bueluo al gusto de V. Alt. de mis tormentos. Que no llamè Piedad, porque las damas conuerten.

la Piedad en gusto, como crueles. Aca, Señora, se han sabido los mill amores de V. Alt. con la Señora Infante: O quien pudiera hazerse mariposa entre aquellas llamas, aunque muriera al instante en ellas por el secreto, para hazer el juyzio de quien deßjas dos lumbreras de las mayores de la Europa ardia mas en Amor, y à quien se deve mas el grado del Galan. Facil de juzgar lo uno por lo otro. Porque quien mas amare esse serà El, pues dizẽ, que el Amor desçiẽde. Sino se lo q̃ me digo, es que no se de Amor: y que no puede dezir sino disparates, quiẽ ha sido, y es al mũdo disparate todo: Pero todo sieruo de V. Alt.

A Gil de Mesa.

He ay las cartas Españolas que embio. Resoluime Señor Gil, que pues la primera que escriui para fuera de España fue à Madama, sea la vltima de las que embio para la misma: En alguna señal de lo mucho que deuo à aquella Señora como à amores primeros de mi saluacion.

CARTAS

DE

ANTONIO PEREZ

A

DONA IOANNA COELLO
su muger, y à sus Hijos.

*Esriptas las mas dellas no para embiarse
particularmente las primeras, porque aun
estaua en prision, sino por entreteni-
miento en la soledad de su
destierro.*





A Gil de Mesa.

Essas cartas para Doña Iuaña, y sus hijos embio tambien. Aduierta v. m. a esse personage que no fueron escriptas como v. m. sabe, para embiarse, ny se embiarõ las mas dellas sino para entretenimiento, y aliento del coraçõ, como quien sospira una, y otra, y mill vezes para alargarle, y como los muy enamorados, q̄ absortos, y desuaneçidos en el retrato de su dama se estan hablando en todo su juyzio con el, como si fuera ella. Y la memoria de lo que se ama es vn retrato, y mas al bino, que los que se pintan de colores materiales: Quanto es mas delicado el pinzel del amor, y los matices de la imaginacion. Tambien las embio para que esse Señor vea si los amores que se usan en Español son como los de acá. Pero en verdad que con su liçencia, y cõ la de su modestia no dexarè de dezir algo sobreste proposito. Digo, que aũque seã las obras, como la vianda, lo principal de los vanquettes, ninguno dellos se tiene por cumplido si le faltan las entradas y salidas, los golpes, digo,

del entendimiento embueltos en discretas, y amorosas razones, y palabras. En tãto grado juzgava esto assy una grauissima persona, q̄ dezia que con curiosidad de penetrar q̄ genero de veneno del Amor, porque son varios mucho, çenaua mas en las damas y en aquel sexo, auia llegado à saber de experiencias sabidas de Cõfessores de confisiones en enfermedades mortales, occasiõ y punto de las verdades (sabidas pero cõ la generalidad que se puede hablar sin tocar, ni offender el secreto de aquel sacramẽto) que ni obras, ni dones, ni gentileza, ni ninguna deffotras partes que suelen affiçionar, y picar heria tantas, ni tãto como la lindeza de razones, y lèguaje. Pues que si las arroja el q̄ ama diffrazadas entre picas, y espadas desnudas de enemigos, y inuidiosos? Vn cayado de vn pastor herirà mas agudo que puñales Escoceses. Y sy ello es assy (digan lo ellas) atreverme ya yo à darles alguna causa natural. La que acabo de dezir, que aũque amẽ obras, y viãda mayor, quieren como golosas platillos, y ensaladas del entẽdimiẽto: que algunas llamaẽ entretenimiẽto del alma, y del vanquete.

Y sy quieren que apriete vn poco mas la razõ, dire, que las discretas razones, como viãda del entendimiento, despiertan, y hieren el Spiritu, y que herido aquel se halla rendido el cuerpo à los golpes exteriores. Que la victõria del Amor en rēdir el animo, y voluntad cõsiste: que todo lo demas no es sino tropheos, y despojos de la victõria: O sy mas quadrare, possessiõ de lo vēcido. En fin es como el golpe en el çelebro, ò en el coraçõ q̄ derriba al mayor Hercules en los cõbates de las armas. No añadirè yo otra razon vn poco metaphisica porque no se offēdan de que las trate de Tyrãas de almas: que no se cõtentan con que les rindã vassallage los cuerpos, à que tienen derecho, sino q̄ le quierē tãbiē de las almas, y aũ la adoraçiõ como Idolos. Que como el diablo topò, y topetò primero con ellas, de ally les quedò la ambiçiõ à la Idolatria: y en rehenes della como por omenage, y señal, admitē los amores, y aquellos requiebros y dulzuras de Idolatras descubiertos. Dissimulados, no permitidos por disparates de freneticos. Basta esto, y aũ es demasiado para entrada de tales endechas.

CARTA DE

A DONA IOANNA COELLO MI
MVGER.

Sy de allà no se puede escriuir, ny gozar desta respiracion de absentes, acá no ay pena por estos actos naturales. Yo respondo à lo que oygo en spiritu de queexas de v.m. y de essos hijos jnoçentes desde esse sylo de tinieblas, desde essa sombra de la muerte. Y aun effecto es natural para auerlas podido oyr sensiblemente, pues las voz es, y los gritos desde las cuevas hondas, y escondrijos de la tierra retumban y resuenã mas fuertes. Deuele de auer parecido à v.m. que yo he peregrinado por jardines, ô reposado en camas de flores. Y digo que no he hecho otra cosa que andar de puerta en puerta pidiendo el pan de mi alma, Favor, y ayuda al rescate de essas almas captiuas, no con otra fuerça sino con la offensa de la honrra de Dios de que se le haga nadie cõpañero en la tierra, y de que se le usurpe su jurisdiction, y con el privilegio de la Naturaliza en la mano, como pobres que piden li-

mosna con liçẽçia , y con sus queexas de que la
 hagã Tyrãna, y rebelde à su criador captiuã-
 do contra todas sus leyes las almas que no
 estan debajo de su districto. En esto he anda-
 do, en esto me he ocupado , y sy sin prouecho
 visible hastagora, Quiza està el prouecho en
 no auer aprouechado paraque Dios arrebate
 el juyzio desta causa, y que renueue á los hõ-
 bres con las demonstraciones que el sabe, y
 suele la memoria de la Ley Natural, del li-
 mite del poder humano, de que el solo es el Se-
 ñor absoluto, y que no ay otro Dios sino el en
 la tierra, como ni en el Cielo.

A la misma.

Señora mia, teniendo v.m. el Priuilegio, y
 Señorío que le ha dado la Naturaleza, y mi
 Fortuna de ser mi alma, y vida, puede se
 queixar con razon, y sin razon. Y auiedo nos
 naturalizado, y vnido los trabajos en alma,
 y cuerpo tanto, que seamos vno mismo en to-
 do, no puede auer error, ni offensa de vna
 parte à otra mas que de vn miembro à otro
 de nuestros cuerpos, sino ser entretenimiento,